

DOMINGO - I

Un hidalgo del siglo XXI

Jesús Martín de los Ríos, sobrino bisnieto de Ángel de los Ríos, conserva y custodia la Torre de Proaño y los fondos de su biblioteca

14.09.08 - TEXTO:

Los sólidos muros de piedra recortan, contra el paisaje del valle de Campoo de Suso la silueta de un edificio con aristas rectas y severas. Es la torre de Proaño que, con alma de fortaleza, permanece firme e inamovible entre el eco de duelos de señores feudales del siglo XIII y reflejo de batallas ganadas contra el paso del tiempo. Tal vez porque fue residencia de uno de los eruditos y escritores más excéntricos de Cantabria, Ángel de los Ríos y Ríos, más conocido por el 'Sordo de Proaño', o quizás porque José María de Pereda inmortalizó el lugar en su novela 'Peñas Arriba', sus piedras aún exhalan acontecimientos y anécdotas que se extienden por las entrañas de la literatura con argumento de epopeyas quijotescas.

Custodiando secretos del pasado y catalogando testimonios documentales de una parte de la historia del valle, habita en el recinto de la torre de Proaño Jesús Martín de los Ríos, sobrino bisnieto de aquel personaje del siglo XIX, peculiar por su carácter y notable por su cultura y erudición, que fue Ángel de los Ríos.

Herederero de uno de los linajes más relevantes de Cantabria, cual hidalgo del siglo XXI, Martín de los Ríos es el defensor de una arquitectura ya vivida, de historias y edades grabadas en los centenarios sillares. Con la ayuda de la Consejería de Cultura recuperó la torre de su incipiente ruina y en el año 1995 fue declarada Bien de Interés Cultural. «Antiguamente quien no tenía una torre no era un señor, ésta se ha mantenido hasta la actualidad aunque mis antepasados no supieron elegir el bien partido: primero siguieron a la Beltraneja, y después se aliaron con los comuneros de Juan Bravo», recuerda el último señor de Proaño.

Ingeniero jubilado de Indra y experto en informática, Martín de los Ríos cambió los satélites artificiales por los legajos medievales y trasladó su residencia de Aranjuez a Proaño. Nunca se ha arrepentido: los trabajos de restauración y mantenimiento de la torre, reparando suelos y vigas de madera, además de la recopilación y conservación de los fondos de la biblioteca familiar, le ocupan las largas y solitarias tardes del invierno. «Ahora estoy leyendo y clasificando centenares de cartas que recibió Ángel de los Ríos, tanto de la familia como de Pereda, de los hermanos Enrique y Marcelino Menéndez Pelayo, así como de Sautuola o del Marqués de Comillas».

Hoy las dependencias están divididas entre dos herederos que mantienen el viejo solar. En los salones se pueden ver aún algunos de los muebles que quedaron reflejados en 'Peñas Arriba' y que Pereda pudo ver en su visita a Proaño, como la gran 'perezosa' que presidía la vieja cocina o los bargueños para guardar el ajuar que se conservan en la entrada. Las sucesivas reformas han añadido nuevos salones en los que se unen restos de herencia familiar de gusto francés con viejos y austeros muebles castellanos

El Provedaño de Pereda

La torre de Proaño, el Provedaño de 'Peñas Arriba', es descrita magistralmente por Pereda en boca de Marcelo, « lo más notable de todo ello fue para mi la torre, de la que daban dos fachadas al corral, en una de las cuales, y no en su centro, estaba la puerta de ingreso a ella, baja y angosta y reforzada, con enormes clavos y grandes barrotes de hierro mohoso. Tenía cuatro pisos y terminaba en un gracioso parapeto con gárgolas de piedra. Parecióme una construcción de venerable antigüedad».

Jesús Martín precisa que su tío bisabuelo fue gran amigo de Pereda. Éste le visitó sólo una vez en Proaño. «Se



Ángel de los Ríos. / DM

quejaba de lo trabajoso que era llegar hasta aquí, así que habitualmente se veían en la estación de Reinosa, cuando Pereda se dirigía a Santander en el tren mixto procedente de Madrid».

Esta gran amistad se ha podido comprobar en la confianza que Pereda depositó en el señor de Provedaño al confiarle una copia de 'Peñas Arriba' para que corrigiese los errores descriptivos del valle de Campoo. «Tristemente este original con anotaciones y tachaduras del Sordo de Proaño, ha desaparecido», señala el sucesor, que aún no ha perdido la esperanza de encontrarlo entre los libros de la biblioteca cualquier día.

Un carácter rebelde

El más famoso de los moradores del recinto de la torre con sus tres edificios bordeando la corralada, fue sin duda Ángel de Los Ríos y Ríos, abogado de profesión y escritor e historiador por vocación. Vivió 30 años en el lugar, desde 1857, cuando regresó al pueblo tras ocupar importantes cargos en la administración pública de Burgos y Salamanca y ejercer de periodista en Madrid, en el rotativo 'La Esperanza'.

Cuentan que tenía el físico de roble y el espíritu de Quijote, de gran corazón, pero de carácter rebelde y austero. Su sordera lo aisló en su atalaya, pero a la vez, resaltó su genialidad, que le llevó a escribir numerosas obras y a culminar proezas como la traducción al español del poema escandinavo 'Los Eddas'. Orgulloso de su abolengo fue un gran enamorado y defensor de su patria chica.

Jesús Martín define al ilustre personaje, como un buen hombre pero con un genio terriblemente duro, que sufrió mucho a causa de la sordera originada por unas fiebres tifoideas a la edad de 20 años. Viajó a París y a varios lugares de España y se sometió a diferentes tratamientos con la esperanza de recuperar audición. En un testamento ológrafo se ofrece a los facultativos para que le abran la cabeza cuando muera y averigüen la causa de su sordera «a fin de evitar a otros mi desdichada suerte» escribe.

En este sentido, el atormentado creador, describe su sordera como si estuviese «encerrado en una tumba silenciosa». A juicio de Jesús Martín, sus problemas se agudizaron en los últimos años de su vida, al casarse con la criada, tener dos hijos, y aumentar sus gastos a los que no podía hacer frente. Los dos hijos murieron sin descendencia.

Por otra parte, explica Martín, que la torre nunca fue propiedad del sordo, ya que lo heredó el mayor de los cuatro hermanos varones, según la práctica del Mayorazgo. «La torre pertenecía a mi bisabuelo Valentín, quien fue gobernador civil de Zamora, senador y juez en San Sebastián. Cuando muere hereda la propiedad su hijo, Luis de los Ríos, que no se entiende con el excéntrico tío, por lo que el sordo se va a temporadas a la venta Tajahierro, en el camino de Palombera, que él mismo había construido y que en aquellos tiempos se llamaba 'la venta del Sordo'. Estas circunstancias y la falta de dinero le obligan a realizar una gran actividad periodística. El polifacético autor desarrolló diversas tareas. Además de administrar la hacienda y la justicia como un señor feudal, realizó las primeras excavaciones en el asentamiento romano de Julióbriga, donde exhumó monedas, medallas y objetos que dona a la Academia de la Historia. Al mismo tiempo, investigó los monumentos célticos en Campoo y estudió y dibujó planos de la canalización del río Híjar, que nunca le aprobaron.